

Los corderos de Zurbarán (1)

Miguel Ángel Aparicio Tovar



Miguel Ángel Aparicio Tovar
*Académico de Número.
Real Academia de Ciencias
Veterinarias de España
Asociación Española de Historia
de la Veterinaria
Facultad de Veterinaria.
Universidad de Extremadura*

En el presente trabajo se analiza la obra del pintor Francisco de Zurbarán, desde una perspectiva zootécnica. Para ello se ha realizado una revisión bibliográfica y se ha estudiado toda su obra pictórica, mediante contemplación directa de los cuadros en los museos o colecciones en los que se encuentran o a través de diferentes materiales iconográficos. Se han seleccionado todos los cuadros en los cuales aparecen ejemplares de la especie ovina, se han clasificado en función de sus características temáticas. Se ha realizado un estudio temático, iconográfico y simbólico.

No se ha encontrado antecedentes bibliográficos sobre la materia objeto de este trabajo, salvo el libro del propio autor "El Merino en la pintura española. Siglos XIV al XVIII" y la comunicación presentada al Congreso de Historia de la Veterinaria celebrado en Olivenza en el año 2004. Hay cuatro cuadros pertenecientes a museos y colecciones de España en los cuales aparece un solo cordero con edades distintas y elementos específicos individuales, todos pertenecientes a la raza merina. Zurbarán ha sido el pintor que mejor ha reflejado las características plásticas del merino del Siglo de Oro español.

Es conocida la importancia del pintor extremeño en el universo artístico del siglo de Oro español. Su obra ha sido objeto de numerosas exposiciones y sobre ella se han realizado innumerables estudios desde diversas perspectivas. Sin embargo no hemos encontrado un análisis acerca de la presencia de los animales en la misma y en especial acerca de la presencia del ganado ovino. El objetivo de este trabajo es el estudio de los

cuatro ejemplares de la especie ovina presentes en otras tantas obras del genial pintor nacido en Fuente de Cantos (Badajoz) en 1598.

Analizada toda la obra de Zurbarán hemos encontrado cuadros de diferente temática en los que aparecen ovinos, distribuidos en diferentes Museos y Colecciones de todo el mundo. Cuadros que pueden ser agrupados en cuatro conjuntos diferenciados según el tema tratado (Aparicio, 2000): A) Corderos con las patas atadas (Agnus Dei); B) San Juan Bautista; C) Adoración de los pastores; D) Santa Inés y de los que nos ocuparemos en otras ocasiones.

A) Corderos con las patas atadas (Agnus Dei).- Además de la tipología tradicional del bodegón, del que Zurbarán dejó excelentes muestras, el pintor de Fuente de Cantos se ocupó de lo que, según el término acuñado por Emilio Orozco, se ha dado en llamar "bodegones a lo divino", como es el caso de la representación del cordero o carnero con las patas atadas, tema del que Zurbarán realizó cuatro versiones. La imagen del

cordero, símbolo de Cristo y de su pasión, se presenta en la obra de Zurbarán como elemento aislado, solitario, convertido de esta manera en manifestación simbólica. Mayor definición del icono y su significado simbólico tiene el tema cuando Zurbarán pinta una aureola alrededor de la cabeza del cordero, como en el caso del ejemplar del Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid (MRABSF), antes en el Museo de Bellas Artes de San Diego, elemento que repite en la "Adoración de los pastores" de Grenoble.

La figura del cordero con las patas atadas, que de Zurbarán pasará al arte portugués de la mano de la pintora Josefa de Ayala, discípula suya tiene, para Julián Gállego, su precedente iconográfico en la obra Adoración de los pastores de Sánchez Cotán que se conserva en el Museo de Cádiz. El primer ejemplo data de 1631 y se encuentra en una colección particular de Madrid, se corresponde con la representación de un carnero que, para Julián Gállego, es un recurso analogista de inspiración en el Viejo Testamento, al representar posiblemente al carnero que sustituyó a Isaac en el sacrificio. Valdivieso (1998) indica que "esta admirable y sencilla presencia es muy probable que aluda al Agnus Dei, Cordero de Dios que ha de ser sacrificado para redimir al género humano".

Las cuatro versiones existentes del cordero con las patas atadas, en opinión de Valdivieso (1998) "parecen derivar del motivo original que aparece en la Adoración de los pastores" del Museo de Grenoble, sin embargo a nuestro juicio, este motivo reiterado por Zurbarán en varias ocasiones lo introdujo en la citada adoración posteriormente. Por otro lado cada uno de los corderos representados contiene elementos propios de individualidad que permiten una clara diferenciación de los demás. Todos aparecen con las patas atadas y tumbados sobre el costado derecho. La forma de la ligadura de las patas es igual que como se continúan ligando las patas de carneros y ovejas para la esquila por el método tradicional. En el cordero de la colección Particular de Madrid y en el de la col. Plandiura las patas están cruzadas: posterior-anterior-posterior-anterior. Sin embargo en el de San Fernando y en el del Museo del Prado las patas están entre las extremidades anteriores.

A.1.- Carnero con las patas atadas. 1,20 x 0,90 m. aprox. (1631). Colección particular, Madrid. (Fig. 1)

Fecha en 1631, se representa un cordero, con las patas ligadas de forma cruzada, mostrando su costado izquierdo. El vellón cubre todo el cuerpo, cabeza y cara hasta la pezuña de las extremidades, es compacto con escudos manifiestos, los cuernos presentan sección triangular, que apuntan la segunda voluta, lo que nos hace pensar que dicho ejemplar tiene

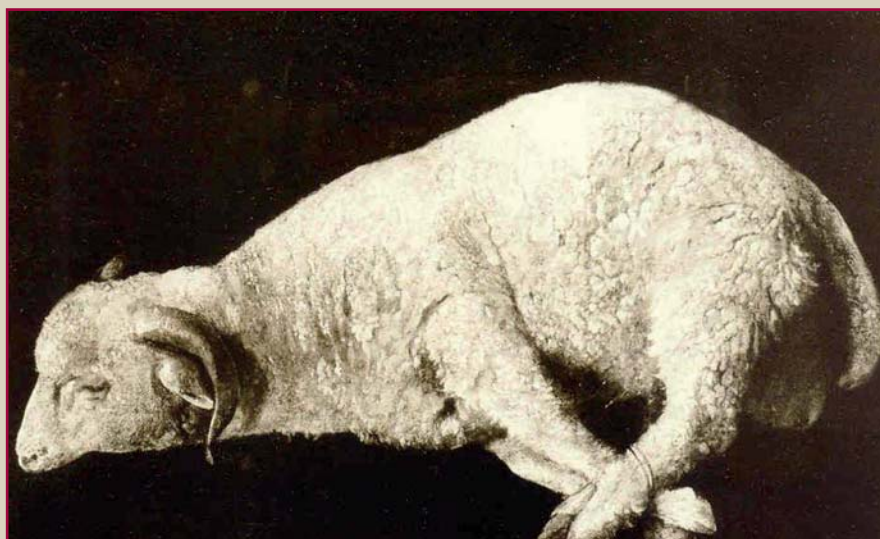


Figura. 1. Zurbarán. Cordero con las patas atadas. Colección particular, Madrid.

una edad comprendida entre seis y ocho meses.

Este fue el primero de los cuatro bellísimos ejemplares merinos inmortalizados por los pinceles de Zurbarán y marca la composición, el tratamiento y la disposición del cordero, que es la misma en todos los cuadros de esta serie, pero sin embargo permite identificar cada uno de los ejemplares, dado que refleja sus características individuales, tales como el estado de carnes, el desarrollo de los cuernos, el grado de cobertura del vellón, o la edad del animal.

A.2.- Carnero con las patas atadas. 0,65 x 0,79 m. (1632). Colección Particular, Barcelona. (Fig. 2)

Con idénticos planteamientos compositivos que la obra anterior, Zurbarán firmó ésta en 1632. El cordero muestra su costado izquierdo, tiene la misma postura y la misma disposición del cordero que en el cuadro anterior. El vellón cubre, también aquí, todo el cuerpo dejando libre tan

solo la cara y la mitad inferior de las extremidades anteriores, en las extremidades posteriores la lana llega casi hasta las pezuñas. El cuerno visible manifiesta un mayor grado de desarrollo y potencia, la segunda voluta ya se ha iniciado, lo que nos hace pensar en una edad ligeramente superior que en el caso anterior. Se aprecia el perfil fronto-nasal subconvexo.

A.3.- Cordero con las patas atadas. 0,35 x 0,52 m. (1631-40). Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. (Fig. 3)

Obra pintada probablemente entre 1631 y 1640 según Gudiol, y entre los años 1636 y 1640 según la ficha del cuadro del Museo que lo exhibe. Se trata de un cordero, con los perfiles más finos que en el resto de los casos, acorne, menor desarrollo del vellón, dejando libre de lana la mitad inferior de las extremidades. No comparto la idea indicada en la ficha del cuadro del Museo de San Diego, anterior propietario, de que represente al un cor-



Figura. 2. Zurbarán. Carnero con las patas atadas. Colección particular, Barcelona.



Figura 3. Zurbarán. Cordero con las patas atadas. Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

EL OBJETIVO DE ESTE TRABAJO ES EL ESTUDIO DE LOS CUATRO EJEMPLARES DE LA ESPECIE OVINA PRESENTES EN OTRAS TANTAS OBRAS DEL GENIAL PINTOR NACIDO EN FUENTE DE CANTOS EN 1598

lana suave y con un color blanco amarillento característico. Las mucosas de la nariz también manifiestan un color rosado denotando un excelente estado de salud. Los cuernos de perfil triangular y superficie rugosa inician la segunda voluta y deja en el arco la oreja derecha. Podemos deducir una edad comprendida entre ocho y doce meses. El detallismo de la obra permite ver las pestañas del cordero y admirar la serenidad transmitida por la mirada.

Perteneció hasta 1986 a una colección particular de Madrid, pero el 24 de febrero de ese año salió a subasta por 24 millones de pesetas, consecuencia de una disputa familiar sobre la herencia y el Estado ejerció el derecho de retracto. El profesor Pérez Sánchez, recientemente fallecido, considera que fue pintado hacia 1635-40, e indica que "la presencia de los cuernecillos hacen pensar más en un carnero pequeño que en un cordero" y citando un testimonio de Palomino señala que el propietario de este cordero "lo estima mas que cien carneros vivos" de donde se deduce que también debía ser propietario de una cabaña de merinos. Cronológicamente fue pintado en la misma época que el cordero de San Fernando. ■

dero Merino cuando son esquilados. A juzgar por el escaso desgaste de las pezuñas y la finura aludida de los perfiles cabría pensar en la corta edad de este ejemplar.

Hay una gran similitud entre este cordero acorne y los dos de Josefa de Ayala expuestos en los museos de Évora y de Aveiro. Por el vellón y el nimbo se parece más él de Évora, pero por la cabeza, la boca, la posición de las patas, la dirección de las pezuñas y la cuerda que las ata, se asemeja más el de Aveiro. En él aparece la inscripción "TANQUAM AGNUS", cita del Viejo Testamento, Isaías (53:7). El cuadro perteneció a la familia real española y fue incautado por la marina británica. Subastado en 1813, en cuyo catálogo formaba parte del lote 58 y se indicaba que "It is of the Merino kind and represents it as when they are sheared". (FAG). Tras varias subastas pasó en 1943

la Galería de Bellas Artes de San Diego, California, de donde afortunadamente ha vuelto al Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, gracias a unas fructíferas gestiones del su actual Director, ubicándose además en una galería rodeado de otros cuadros de Zurbarán y de un pequeño bodegón de Juan de Zurbarán, hijo suyo que murió en la peste que asoló Sevilla en 1649.

A.4.- Cordero con las patas atadas. 0,38 x 0,62 m. (1635-40). Museo del Prado. Madrid. (Fig. 4)

Formidable ejemplar merino. Presenta un desarrollo corporal armonioso y equilibrado. El vellón cubre todo el cuerpo, dejando libre tan solo la nariz y las pezuñas. Unas pezuñas que el pintor ha querido que veamos el desigual desgaste de la mismas, fruto del ejercicio por el campo. Los escudos de la espalda dejan ver una



Figura 4. Zurbarán. Cordero con las patas atadas. Museo del Prado, Madrid.

Bibliografía:

- Aparicio Tovar, M.A. y Pizarro Gómez, F.J. (2000): El merino en la pintura española. Siglos XIV al XVIII. Caja Badajoz. Badajoz.
- Aparicio Tovar, M.A. (2004). El ganado ovino en la obra de Zurbarán. Actas del X Congreso de Historia de la Veterinaria, Olivenza.
- Baticle, J. (1988): Catálogo de la exposición "Zurbarán". Museo del Prado. Madrid
- Caturla, M.L. "Vida y evolución artística de Zurbarán" en Catálogo de la Exposición Zurbarán. Madrid, Nov. 1964-Feb. 1965.
- Gállego, J. (1984). Visión y símbolos en la pintura española del siglo de oro. Cátedra. Madrid.
- Gallego, J. y Gudiol, J., Zurbarán. 1598-1664, Edi. Polígrafa, Barcelona, 1976.
- Palomero Páramo, J.M. (1990). Los Zurbaranes de Guadalupe. Caja Badajoz. Badajoz.
- Pérez Sánchez, A.E. (1988): Zurbarán. Catálogo de la exposición. M^o de Cultura. Banco Bilbao Vizcaya. Madrid.
- Valdivieso, E. (1987): en Tesoros de las colecciones privadas madrileñas. Pintura desde el S. XV a Goya. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando - Comunidad de Madrid. Madrid.
- Valdivieso, E. (1998): Catálogo de la exposición ZURBARÁN IV Centenario. Museo de Bellas Artes de Sevilla. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla.